

Lo agradable del estilo de vida cristiano (Efesios 4.17–32)

El programa de televisión llamado «Estilos de vida de los ricos y famosos» fue introducido en 1984, y la idea de echar una mirada a la vida de la gente rica sigue siendo popular. Una vez que estuve viajando por Europa, miré un programa de televisión parecido que se producía en Rusia. Parece que a la gente en todo lugar le interesa conocer cómo viven otros. Movidos por la curiosidad humana, miramos y observamos llenos de entusiasmo el modo de vestir, de hablar y comportarse que exhiben otros en el diario vivir.

El estilo de vida cristiano es importante porque los demás están observando el modo de vivir de los miembros de la iglesia (Mateo 5.13–16; 1^{era} Pedro 2.11–12). El seguidor de Cristo tiene la gran responsabilidad de vivir de modo que los demás reconozcan el radical contraste que hay entre un cristiano y un no cristiano. Un predicador explicó esta responsabilidad, al decir que el cristiano es «el evangelio atado en cuero para zapatos». (Esta expresión idiomática significa que la vida corriente del cristiano, esto es, la vida que vive de día a día, es el único modo como la gente entenderá alguna vez el evangelio.) Pablo recordó a los cristianos de Corinto que ellos eran cartas, o «epístolas», que estaban siendo leídas por todos (2^a Corintios 3.1–2). Esta es una consideración que da qué pensar. Cuando la gente mira su estilo de vida, ¿qué ven? Cuando los demás observan su comportamiento, discurso, vestido y asuntos normales de negocios, ¿qué «conclusiones» sacan de su vida?

Un poema titulado «Sermones que vemos» ilustra la importancia del estilo de vida cristiano. Estas palabras hablan del estilo de vida del convertido que comenta Pablo en Efesios 4.17–32. Léalo detenidamente, y preste atención a su

poderoso mensaje:

Prefiero ver un sermón que oír uno cualquier día;
Prefiero que uno camine conmigo que simple mente me muestre el camino.
El ojo es mejor alumno y está más dispuesto que el oído,
El consejo excelente es confuso, pero el ejemplo siempre es claro,
Y los mejores de todos los predicadores son los que viven a la altura de sus credos,
Pues ver el bien puesto en acción es lo que todo el mundo necesita.

Yo puedo aprender a hacerlo pronto si usted me permite verlo hecho;
Puedo observar tus manos en acción, sin embargo tu lengua puede correr demasiado rápido.
Y la conferencia que presentes puede ser muy sabia y verdadera,
Pero prefiero recibir mis lecciones observando lo que haces;
Pues podría no entenderte a ti ni el elevado consejo que brindas,
Pero no hay malentendido en tu forma de actuar, ni en tu forma de vivir.¹

Las Escrituras destacan la importancia de la influencia de uno (Filipenses 2.15; 1^{era} Tesalonicenses 1.7, 8; 1^{era} Timoteo 6.1). La urgencia de vivir la vida del convertido es lo que se recalca en Efesios 5.8–6.9.

En Efesios 4.17–32, se describe en detalle el estilo de vida cristiano. Un contraste innegable es el que se observa entre la forma como uno vivía

¹ Edgar A. Guest, “Sermons We See” («Sermones que vemos»), *Masterpieces of Religious Verse*, ed. James Dalton Morrison (New York: Harper & Brothers, 1948), 361.

antes de ser cristiano y la forma como vive después de hacerse cristiano. Este pasaje es alentador porque muestra que los cristianos son diferentes del mundo en todo aspecto de la vida. Las palabras de Pablo ayudan al cristiano principiante a entender que él es verdaderamente diferente de los demás que le rodean. En esta diferencia reside el gozo del cristianismo. Como recién convertido, usted debe llenarse de gozo porque ha elegido un estilo de vida piadoso que produce galardones eternos. Una persona no puede tener mayor satisfacción que la de saber que está viviendo como Dios desea. Esta notable diferencia en vivir el estilo de vida consagrado produce gozo al cristiano (Tito 2.11–14; 3.1–8).

Analice detenidamente la descripción inspirada de la agradable influencia del estilo de vida cristiano que se presenta en Efesios 4.17–32. Al ser hijo de Dios, ¿usted lleva algo agradable y gozoso a un mundo lleno de pesadumbre y monotonía! ¿Por qué será recibido su estilo de vida como una especia de agradable aroma en el mundo? La pregunta se responde en el texto.

UNA VIDA DE CONTRASTES (4.17–19)

La palabra «andar» es usada de modo figurado para describir el modo de vivir de una persona. El libro de Proverbios habla de un «andar» que caracteriza al «justo» y al «recto» (2.7, 13, 20). La palabra «andar» también se usa a menudo en Efesios para describir una manera de vivir (4.1, 17; 5.2, 8, 15). Un proverbio de tiempos modernos usa esta misma terminología: «Que tu andar sea igual a tu hablar». Este adagio existe en numerosos idiomas y se centra en el concepto de que hablar acerca de asuntos espirituales debe estar conectado con vivir lo que dice. Esta es la enseñanza del versículo 17. En vista de que usted se ha hecho cristiano, es cristiano, es de vital importancia que su andar demuestre su hablar. En otras palabras, podríamos decir: «Si usted dice que es cristiano, ¡entonces exhiba su cristianismo por la forma como vive!». Quien haya obedecido el evangelio está obligado a ser muy diferente de todo el mundo porque es «nueva criatura» (2ª Corintios 5.17).

El estilo de vida cristiano exhibe varios contrastes dramáticos al mundo. Debido a que usted es seguidor de Cristo e imitador de Dios, usted será diferente en su diario vivir.

En primer lugar, usted será diferente en el modo de pensar (vers.º 17). Antes de la conversión, la forma de pensar de uno es contraria a la forma de vida que Dios manda. La persona del mundo cree

que su pensamiento es válido, pero la Biblia dice que el pensamiento mundano es «vano» (vacío y sin valor). ¿Por qué? Los que están en el mundo no creen que necesitan la revelación de Dios para guiarlos. El pensamiento del mundo dice que si usted encuentra suficiente placer, posesiones, poder o prestigio, entonces usted será feliz. En su búsqueda de tales galardones, ¡la persona mundana descuida, pasa por alto y rechaza a Dios! Ahora que usted está en Cristo, usted no debe volver a pensar más como el mundo piensa. ¡Sus pensamientos, acciones y metas cristianas son valiosos porque usted está siguiendo la Biblia!

En segundo lugar, usted será diferente en la forma como entiende (vers.º 18a). Debido a que el estándar del mundo para pensar, está errado, ¡el entendimiento que resulta de tal proceso mental, está errado! «Entender» es una palabra que significa «comprender» y «percibir». La persona no convertida no entiende cómo la Palabra de Dios, la Biblia, debe orientar las elecciones de estilo de vida. El convertido a Cristo ha salido de las tinieblas del pecado hacia la luz del entendimiento de la verdad.

En tercer lugar, usted será diferente en su comunión con Dios (vers.º 18b). La persona no convertida puede que reconozca la existencia de Dios y que desee pedirle ayuda cuando se suscitan problemas, pero no trata de mantener comunión con Él. Es un extraño, está separado del Señor. A diferencia del anterior, quien se haya convertido a Cristo, ha nacido para ser parte de la familia de Dios y puede con toda confianza llamar «Padre» a Dios (2.18). El recién convertido tiene el cuidado de «andar en la luz» para que su comunión con Dios jamás sea estorbada (1ª Juan 1.6–10).

En cuarto lugar, usted será diferente en su conocimiento (vers.º 18c). La persona no convertida no conoce a Dios y no desea conocer a Dios. El mundo se caracteriza por «la ignorancia». Los que no se han sometido a Cristo, son como el pueblo de Israel que describió el profeta Isaías en el Antiguo Testamento: «El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento» (Isaías 1.3). El cristiano ha llegado al conocimiento del Señor Dios (Isaías 37.20), y este nuevo conocimiento orienta su estilo de vida (Filipenses 3.10).

En quinto lugar, usted será diferente en sus sensibilidades (vers.ºs 18d–19). El no convertido tiene un corazón endurecido, pero el cristiano tiene un corazón «compungido» (Hechos 2.36–38). A los que viven un estilo de vida mundano no les importa cómo su egoísmo perjudica a los demás, pero

el cristiano vive cada día con preocupación por cómo su vida influencia a los demás. Si bien los que están en el mundo no tienen sentimientos para con Dios, el convertido está muy preocupado por cómo sus elecciones afectan la actitud de Dios para con él. Es una gran diferencia la que existe entre las sensibilidades del cristiano y las de aquellos que no lo son. ¡Qué hermoso es ver la vida de alguien cuya mayor preocupación reside en cómo sus elecciones en la vida son consideradas por Dios! Tendrá cuidado de no «contristar» a Dios con su modo de vivir (Génesis 6.6; Efesios 4.30).

Los anteriores son cinco contrastes entre los estilos de vida cristiano y no cristiano. El seguidor de Cristo puede hallar gozo porque ha elegido las buenas cosas de la vida y vive según esas elecciones. El Señor honrará a los que eligen vivir de acuerdo con prioridades piadosas (Lucas 10.42).

UNA VIDA CONSECUENTE (4.20–24)

¡El estilo de vida cristiano debe ser consecuente! La luz del entendimiento debe orientar cada elección cada día. En el momento de hacerse cristiano, uno toma la decisión de «arrepentirse y convertirse» (Hechos 3.19). Esta decisión debe ponerse en práctica constantemente. El arrepentimiento no es simplemente una acción de una sola ocurrencia, sino una acción continua (1^{era} Juan 1.6–9). Cada día el cristiano principiante aprende más de la voluntad de Dios; en consecuencia, cada día produce alguna dosis de cambio.

El desarrollo del estilo de vida cristiano es ilustrado por el cambio de vestiduras. El recién convertido se despoja de las antiguas prendas y se pone nuevas prendas. Una vez más, el contraste es claro: Usted se ha despojado de lo viejo y ha aceptado lo nuevo. Son tres palabras importantes las que se observan en este pasaje: «despojaos», «vestíos» y «renovaos». Las palabras «despojaos» y «vestíos» son verbos en el imperativo aoristo griego, que indican acción terminada. La Biblia está diciendo que después que algo ha sido hecho, no necesita ser repetido. El verbo que se traduce por «renovaos», no obstante, está en el imperativo presente griego, el cual indica acción progresiva y continua. Estos diferentes tiempos gramaticales revelan una importante verdad para el recién convertido a Cristo. Al hacerse cristiano, usted ya se ha despojado y se ha vestido. Esto significa que la acción ya se ha realizado y no ha de ser repetida. No hay despojo gradual de pecados en su vida. ¡Usted no puede arrepentirse gradualmente del

vivir pecaminoso, esto es, usted debe cesar inmediatamente! No obstante, usted desarrollará gradualmente el «nuevo hombre» en su vida (vers.^o 24). No llegará a ser instantáneamente todo lo que debería ser. ¡La conversión produce un deliberado cese del pecado y el comienzo del desarrollo hacia la fe madura que lleva a la santidad!

¡Esta progresión exige acción consecuente de su parte! Usted debe estar constantemente aprendiendo, entendiendo y andando en la luz. Usted debe estar constantemente avanzando hacia la madurez en la fe (Filipenses 3.13–16).

UNA VIDA DE COMPROMISO (4.25–28)

La aplicación consecuente de la verdad aprendida de la Palabra inspirada de Dios, ¡dará como resultado la consagración del cristiano principiante! Este dejará de sentirse cómodo con las costumbres, el modo de hablar y las relaciones que tenía mientras estaba en las tinieblas. El cristiano es completamente diferente de lo que era antes de la conversión. Ya no habla mentira. La honradez es una prioridad en su vida. Su ira está controlada, y se esfuerza por vivir de modo que cada palabra hablada produzca gozo y consuelo. Debido a que está en Cristo, habla solamente la verdad y hace que sus intenciones sean claramente entendidas. Debe ser conocido por la integridad de su palabra. ¡No puede decir algo y luego hacer lo contrario! No puede usar vocabulario engañoso que tenga un significado para él y otro significado para la persona a la cual se dirige. ¡El cristiano no debe mentir! Cuando da su palabra, está atado a hacer lo que se ha dicho. Aquellos en quienes no se puede confiar, demuestran que no son verdaderos cristianos, y darán cuenta de ello en el Juicio (vea Apocalipsis 21.8).

El cristiano fiel jamás tendrá que avergonzarse porque su palabra se diera y luego se probara que era falsa, porque él siempre hace lo que dice. No encubre ni esconde nada. Como representante de Cristo, ¡está obligado a ser en privado a todo lo que es en público!

UNA VIDA DE COMPASIÓN (4.29–32)

El estilo de vida cristiano refleja generosa compasión. Pablo identificó el uso de nuestro discurso como una forma de mostrar compasión. El que está tratando de agradar a Dios debe cerciorarse de que su discurso no «[contriste] al Espíritu Santo de Dios». Cuando la palabra de una persona no se cumple, ello revela que el

corazón está controlado por mentiras. Las palabras ásperas revelan que el corazón está controlado por el egoísmo. El lenguaje grosero y vulgar revela que la mente del que habla está controlada por la impiedad. La palabra del cristiano no debe ser «deshonesta», ni corrupta. ¡Esto sería exactamente lo contrario del estilo de vida que se espera de un hijo de Dios!

El recién convertido está controlado por la misericordia que lleva a la benignidad. Esto dará como resultado una actitud perdonadora que imita la actitud del Señor. Como seguidor de Dios, ¿es usted veraz en su palabra? ¿Puede la gente oír lo que usted dice y saber que mantendrá su palabra, aun si hacerlo le hará pasar apuros? ¿Qué tan pura es su palabra? ¿Le produce gracia su discurso a los que lo oyen? (Colosenses 4.6.) Como uno que está dedicado a Dios, ¿refleja usted misericordia en sus palabras? ¿Habla usted con sensibilidad para con los que necesitan consuelo? ¿Busca usted palabras benignas, buenas y compasivas para hablar?

En el mundo de los negocios y en el de la política, la gente elige palabras y formula su discurso con el fin de ganar dinero y acumular prestigio y poder. Por lo tanto, no es raro que se hagan promesas y luego se descubra que eran mentiras. Los cumplidos a menudo son fingidos. ¡Los cristianos debemos ser diferentes! ¡La verdad ha de ser hablada clara, directa y amablemente!

PENSAMIENTOS FINALES

¡Su estilo de vida cristiano agrega el agradable sabor de la piedad al mundo! ¡Usted es un faro

de luz que guía las almas al precioso mensaje de gracia y salvación contenido en el evangelio de Cristo! Cuando usted obedeció los mandamientos de Dios, sus pecados fueron lavados. Usted se despojó de un estilo de vida y se vistió de un nuevo estilo de vida que es radicalmente diferente. Cuando se hizo cristiano (al obedecer el mandamiento de Dios de ser sumergido para perdón de pecados), ¡usted comenzó el proceso de hacer que su vida fuera «renovada» y proseguir a la meta del supremo llamamiento en Cristo Jesús! ¡Usted ha sido «sellado para el día de la redención» (4.30), y debe vivir en santidad!

El siguiente poema constituye una conclusión apropiada de este análisis. Las palabras recalcan la verdad en el sentido de que la vida del cristiano está consagrada a Dios:

Estás escribiendo un evangelio,
Un capítulo cada día,
Por las obras que haces
Por las palabras que hablas.

Los hombres leen lo que escribes,
Sea falso o verdadero;
Dinos, ¿cómo es el evangelio
Según el autor que eres tú?²

¿Vive usted de un modo que sea apropiado para ayudar a alguien en el mundo a llegar al conocimiento de la salvación que se encuentra en Cristo Jesús?

²Paul Gilbert, "Your Own Version" («Tu propia versión») *Masterpieces of Religious Verse*, ed. James Dalton Morrison (New York: Harper & Brothers, 1948), 362.

La comunidad de los creyentes

Un aspecto esencial del crecimiento en la iglesia lo constituye el tener relaciones sanas y un ambiente sano. Esto es suplido por la comunión cristiana. ¿Se ha preguntado usted alguna vez por qué Dios no diseñó Su iglesia de modo que fuera individual? Nos llama a Él individualmente, y respondemos a Él individualmente; pero nos llama a formar parte de un cuerpo de personas. Dios nos llama a formar parte de una comunidad porque no fue Su propósito que viviéramos la vida cristiana aisladamente. Es en comunión con los demás que el crecimiento ocurre. No es de extrañar que el autor de Hebreos dijera: «Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca» (10.24–25).

Puede que alguien diga: «Ser buen cristiano y sentirme cerca de Dios y adorar son cosas que las puedo hacer mejor a solas que en el edificio de la iglesia de alguien». Sin embargo, este argumento pasa por alto un importante principio relacionado con lo que el cristianismo es. No dudo de que una persona pueda sentirse cercana a Dios por la naturaleza, pero el asunto es que Dios ha pedido a los Suyos que nos reunamos en comunidad. Se nos manda no dejar de congregarnos. ¿Por qué? Porque en ese ambiente tenemos una oportunidad para el crecimiento. Despójese de lo viejo y vístase de lo nuevo. Aliméntese de la palabra. Comuníquese con Dios en oración. Relaciónese con gente de la misma manera de pensar que le pueda ayudar. Si hace estas cosas, entonces usted está creciendo en el Señor.

Jay Lockhart